

Nancy Pérez, directora ejecutiva del Instituto de Tecnologías Limpias: “El ITL tiene que ser lo suficientemente atractivo para atraer buen capital”

TOMÁS VERGARA P.

Nancy Pérez será la encargada de liderar el Instituto de Tecnologías Limpias (ITL), instancia creada bajo el marco de la renovación de los contratos de arrendamiento del salar de Atacama entre Corfo y SQM, donde se pactó destinar unos US\$ 150 millones para impulsar la Investigación y Desarrollo (I+D)

La ingeniera civil cuenta con una larga experiencia ligada al sector minero, desde la década del 90, cuando tuvo pasos por el Instituto de Innovación en Minería y Metalurgia (IM2) y el Centro de Investigación en Minería y Metalurgia, las primeras instituciones enfocadas en el desarrollo de la innovación en el sector minero local.

Pérez también es miembro del directorio de Enami y asegura que se descartaron incompatibilidades en los cargos, tampoco respecto a su rol en la filial del litio, entidad que está enfocada mayormente en la etapa de la producción del mineral. “Lo que hago en Enami es bien complementario para tener una mirada más completa de la minería y cómo aprovechar todos los espacios para acelerar los desarrollos tecnológicos”, explica.

Respecto a su nuevo rol en el ITL, detalla que “esto va a ser bien desde la demanda de la industria. En este caso, la industria minera y obviamente lo que necesita el sector energético para poder escalar y probar su tecnología, o lo que esté en términos de demanda tecnológica. No es que estemos considerando lo que venía de las universidades y lo llevemos, sino que desde la demanda hacemos *match* con las capacidades o las tecnologías que tenga la universidad y em-

• Impulsado principalmente con recursos provenientes del litio, se espera que en las próximas semanas se dé inicio formalmente al organismo enfocado en Innovación y Desarrollo.



Nancy Pérez también es miembro del directorio de Enami y ella descartó incompatibilidad con su nuevo cargo al frente del ITL.

pujamos en su conjunto, por decirlo así, distintos tipos de conocimientos”.

El organismo cuenta con cinco comités industriales, que se basan en los ejes que tendrán para desarrollar, entre los que se encuentran el hidrógeno verde, la minería baja en emisiones, la energía solar, el agua y materiales avanzados en litio.

Al aterrizar en ejemplos concretos, Pérez destaca que aparecen oportunidades como algunas operaciones mineras que requieran abastecerse de energía renovable en zonas desérticas, “entonces, cómo combinar energía solar y almacenamiento, y esa solución la colo- caría como desafío y convocar a empresas, nacionales, internacionales, universidades, porque se pueden armar consorcios, para entonces generar esta respuesta”.

Financiamiento

El ITL tiene comprometido un financiamiento de 10 años, con remesas que vienen desde la Corfo, pero también de las universidades, centros de estudio y empresas que lo componen, que llevan a estimar capacidades anuales en torno a los US\$ 25 millones. No obstante, la idea es que el instituto se pueda mantener tras ese plazo.

“Esto se tiene que sostener en el tiempo y, por lo tanto, tiene que ser lo suficientemente atractivo para atraer buen capital. Y para eso, en la medida que también estemos mostrando resultados. En el corto plazo, hay algunas tecnologías que puede que estén más avanzadas y las

despleguemos rápidamente en la industria, eso va generando también el aprendizaje de lo que es adoptar tecnologías que no están todavía en el mercado, sino que les falta una componente para poder incorporarlas y eso yo creo que son aprendizajes que tenemos que ir teniendo como ecosistema”, explica Pérez.

“Lo que hago en Enami es bien complementario para tener una mirada más completa de la minería y cómo aprovechar todos los espacios para acelerar los desarrollos tecnológicos”.

En ese sentido, lamenta que en Chile la inversión en I+D en minería se haya reducido con los años, “yo creo que principalmente las bajas se deben al impulso que siempre había tenido Codelco en materia de I+D y que se fue disminuyendo, bajó significativamente. Obviamente, se hace lo poco con los recursos que hay y, por lo tanto, también las tecnologías no escalan más, porque ahí es donde más se requieren recursos. Entonces, te quedas con capacidad más bien de investigación académica, que queda en etapas tempranas y no logra avanzar”, asegura Pérez.